

Sublime libertad

Patricia Amparo Bernal Ospina*

Mujer fuerte, ¿quién la hallará?
Proverbios 31:10

Son las tres de la madrugada, las tres campanadas me lo dicen, idus de marzo del año santo de mil ochocientos diez. Me encuentro detenida. Nuevamente detenida; por conspiradora, por desobediente, por seguir detrás de los hombres, por lujuriosa, por dormir con Pedro. Por no rezar el padrenuestro y el avemaría en las mañanas y en las noches. Por libertaria, porque sé leer, porque me lo enseñaron las monjas. Porque les escribí los Derechos del Hombre de la traducción de Don Antonio Nariño en el periódico mural. ¡Por eso! Por eso y por mucho más. Me lleno de vergüenza; creo en Dios, todavía me sonrojo cuando pienso en lo que dijo el señor cura de las mujeres que se han portado como me he portado yo. Mi madrecita que el Señor la tenga en su santa gloria, estaría llorando, sufriendo, rogándole a esos chafarotes venidos de las Españas, para que me soltaran, para que estas cadenas pesadas pararan de atormentarme, para que esta oscuridad, este olor podrido, esta pesadilla y estos malos sueños me dejaran en paz. Soy Presentación, Presentación Buenahora. Me dicen Tica, por Presentica; mis amigos, mis conocidos, mi familia y, eso que no saben por lo que estoy pasando, pobrecitos; y mi Pedro, mi Pedro, Padre Amado de los Cielos, mi Pedro, ¿en dónde estará mi Pedro? Veo su rostro, su sonrisa, sus palabras susurran en mis oídos, siento sus manos sobre mi vientre, tengo sus caricias fijas en mis recuerdos, esa última noche que pasamos, allá, en la tierra caliente. Juntos, nuestros cuerpos y nuestras almas, cuando respondió a mis caricias, cuando movió sus piernas en señal de aprobación, cuando respondió a mis besos, cuando sentí su pasión al ritmo de la mía. Me parece tenerlo conmigo, ¿estaré delirando? Mi rostro está caliente, por momentos no siento el paso del aire por mi nariz; tengo sangre seca dentro de las fosas, me produce tos, me duele al toser; mis oídos no me permiten escuchar, se encuentran taponados; algunos sonidos de ultratumba me hacen sentir en una cueva profunda, en un sarcófago, en otra época. Veo a una faraona del antiguo Egipto, la reconozco por el áspid que emerge del tocado de su corona, esgrime su báculo de oro brillante empujándome hacia una piscina llena de sangre; sus lacayos se burlan del temor que me abraza; la siguen pretensiosos, se arrodillan ante su poderío, escucho sus gritos de alegría ante la proximidad de mi muerte. ¡Dios no me abandones!, no me dejes en manos de estos asesinos crueles. ¿Son los soldados del ejército español del Capitán Julián Bayer, o los soldados de una hueste de demonios? Señor de mi iglesia de la ermita de la virgen Milagrosa, sácame de este infierno. Es la fiebre, es la fiebre, un calor que abraza mi cuerpo, la resequedad en los labios, el vómito que galopa dentro de mis entrañas, ¿ya vienen? ¿Regresan? ¿Qué van a hacer conmigo? Soy un ser humano, mujer por la gracia de Dios, católica, pecadora, sigo el sino de mi raza llanera, soy una mujer del ejército patriota que busca la libertad.

* Egresada del TEUC. Tiene reconocimientos en diversos concursos de cuento. El cuento que se publica fue finalista en el Concurso del TEUC en 2010.

Tuve la osadía de partir detrás de ellos, de los insurrectos, para atenderlos, para seguir sus pasos, para luchar por una causa, para atravesar la cordillera helada, para buscar justicia. ¿Cuál justicia? ¿Cuál libertad? Estoy moribunda, delirante, mis ojos solo ven nubes grises que me envuelven. No puedo gritar, las palabras no salen de mi boca. Soy Presentación Buenahora, Tica. Nací en Pore, en los llanos del Casanare, en la Nueva Granada. Mis padres y sus familias llegaron de ultramar. Tengo veinte años. No sé si estoy viva o estoy muerta, ¡Que viva el ejército patriota de la provincia de Pore! ¡Que vivan las mujeres patriotas granadinas! ¡Que viva la libertad!

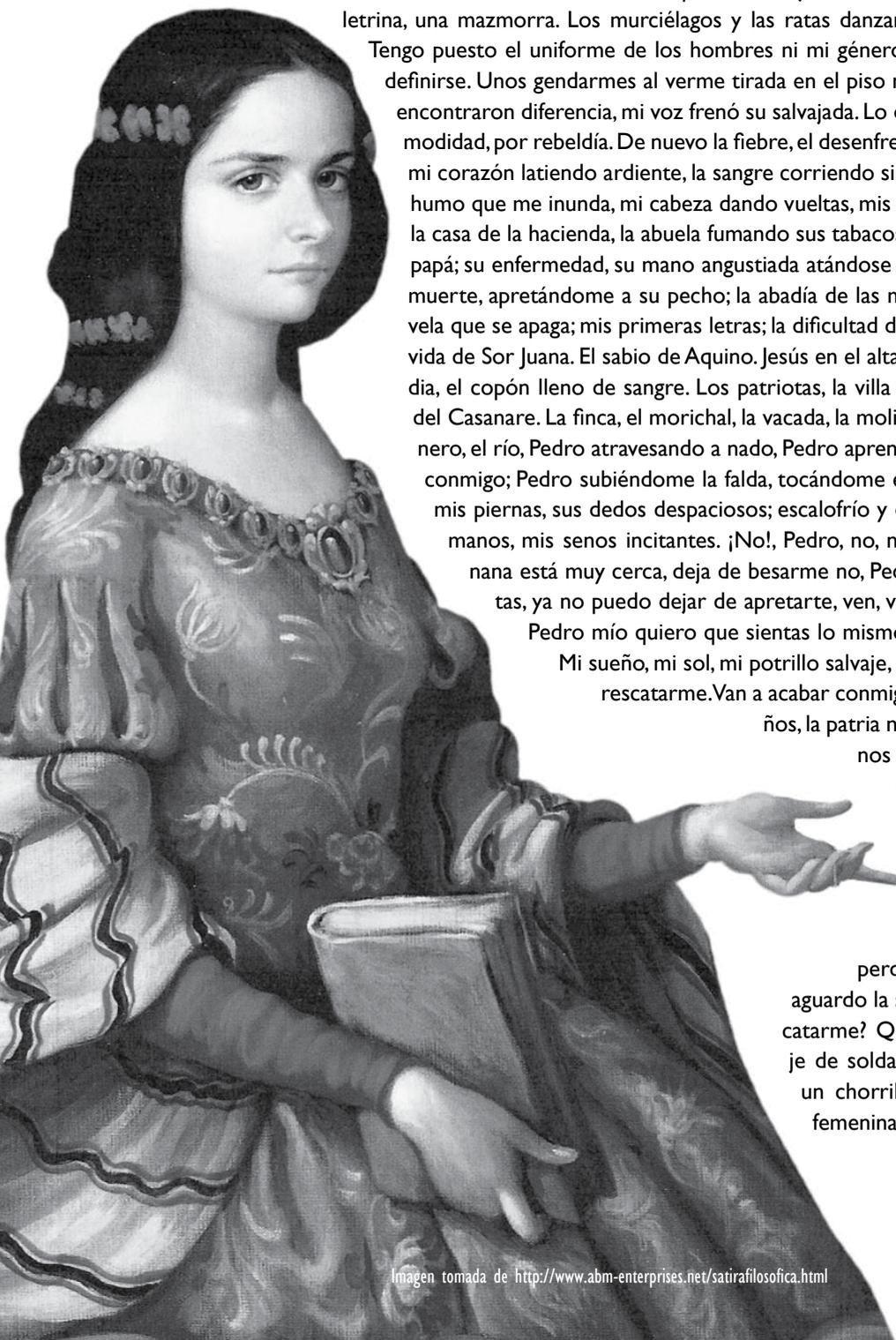
Pedro estará preocupado. Esa noche que me detuvieron huyó por el río.

Al ver perdida la batalla, no le quedaba otra salida. Para vivir debió irse dejándome en manos de estas bestias inhumanas que me arrojaron a un foso nauseabundo. Una letrina, una mazmorra. Los murciélagos y las ratas danzan al son de los quejidos.

Tengo puesto el uniforme de los hombres ni mi género ni mi identidad pueden definirse. Unos gendarmes al verme tirada en el piso me dieron de patadas, no encontraron diferencia, mi voz frenó su salvajada. Lo de la ropa lo hice por comodidad, por rebeldía. De nuevo la fiebre, el desenfreno de mi cuerpo ansioso, mi corazón latiendo ardiente, la sangre corriendo sin descanso, el incienso, el humo que me inunda, mi cabeza dando vueltas, mis recuerdos. Mi infancia en la casa de la hacienda, la abuela fumando sus tabacos; un caballo que relincha, papá; su enfermedad, su mano angustiada atándose a la vida, espantando a la muerte, apretándome a su pecho; la abadía de las monjas, la celda oscura; la vela que se apaga; mis primeras letras; la dificultad de las lecciones de latín; la vida de Sor Juana. El sabio de Aquino. Jesús en el altar. La hostia que se incendia, el copón lleno de sangre. Los patriotas, la villa de Pore. La insurrección del Casanare. La finca, el morichal, la vacada, la molienda de panela, el sol llanero, el río, Pedro atravesando a nado, Pedro aprendiendo a leer y a escribir conmigo; Pedro subiéndome la falda, tocándome el vientre, su mano entre mis piernas, sus dedos despaciosos; escalofrío y deseo; mi sexo entre sus manos, mis senos incitantes. ¡No!, Pedro, no, no, que pueden vemos; la nana está muy cerca, deja de besarme no, Pedro, no, no, ya veo lucecitas, ya no puedo dejar de apretarte, ven, ven, ya no puedo frenarlo, Pedro mío quiero que sientas lo mismo que yo estoy sintiendo.

Mi sueño, mi sol, mi potrillo salvaje, Pedro no me dejes, ven a rescatarme. Van a acabar conmigo. Ven dueño de mis sueños,

la patria nos espera, otros destinos nos aguardan, escucha mis ruegos. Pedro mío, unos guardias se me acercan, no puedo defenderme. Agua, agua, agua, agua. No tengo fuerzas, el aliento de mi ser se está perdiendo, no soy nada, solo aguardo la sentencia, ¿vendrás a rescatarme? Qué vergüenza, tengo traje de soldado, por mis piernas baja un chorrillo de sangre, de sangre femenina, se mancha el pantalón,



estoy condenada. Condenada por la libertad, libertad, libertad, libertad ¿para qué?, ¿libertad de qué?, ¿libertad por qué? Si lo único que deseo es correr por esa llanura que me vio crecer y sentarme al lado de Pedro ante el altar de San José, en mi pueblo; un domingo vestida de tul blanco para ser tuya para siempre. Me enseñaste lo de la guerra, lo de la batalla, lo de la lucha por una vida nueva. Juntos marchamos cordillera arriba para cruzar los Andes. El cura dijo que las mujeres que marchaban tras los hombres, eran unas rameritas, unas rameritas, que esas que los acompañaban en los campamentos se iban al infierno, ahora lo creo, tengo miedo, tengo frío, mis manos heladas tiritan, las palabras del cura me atormentan. Si no llegas pronto no voy a volver a verte y, de pronto, por haber hecho lo que hicimos me voy a condenar, porque nunca nos casamos, no tuvimos tiempo, por estar detrás de los patriotas buscando libertad. Sí mi Pedro otra vez la libertad, siempre la libertad, siempre tus manos y las mías, nuestros cuerpos abrazados en las noches, la madrugada fría, tus besos, nuestros sueños. El viaje a Perú, el viaje por América para liberarla toda, toda. Mi Pedro soñador, soñador de una patria nueva, soñador de la independencia, soñador de la libertad que hoy me quita la vida. Me voy mi cielo, te dejo mis recuerdos, te dejo este rosario que era de mi madre. Te dejo mis pasiones, te dejo mis pecados. Te dejo lo que soy, lo que fui y lo que hicimos juntos. El sueño fue de dos, de dos. Dos patriotas entusiastas, toca en lo eterno. Te dejo mi relato para que dentro de doscientos años recuerden que una mujer amada por el teniente criollo Pedro Sixto López Castellanos, del ejército centauro, entregó su vida por la libertad. Sentenciada sin haber sido oída, condenada sin juicio, de manos y por orden del capitán español Julián Bayer, corriendo la madrugada del día jueves catorce de marzo del año santo de mil ochocientos diez. ■

Si no llegas pronto no voy a volver a verte y, de pronto, por haber hecho lo que hicimos me voy a condenar, porque nunca nos casamos, no tuvimos tiempo, por estar detrás de los patriotas buscando libertad. Sí mi Pedro otra vez la libertad, siempre la libertad, siempre tus manos y las mías, nuestros cuerpos abrazados en las noches, la madrugada fría, tus besos, nuestros sueños